

Ideas para la Correcta Colocación de Cerraduras

Existen muchas clases de cerraduras hechas para fines especiales, pero en lo que se refiere a la forma de colocarlas, puede dividirse en dos grupos: aquellas que simplemente se atornillan, y las que van embutidas en la madera. Evidentemente, la colocación de las que pertenecen al primer grupo es mucho más sencilla, pues casi siempre basta un destornillador, pero el aspecto que presentan no es tan agradable, y en realidad, excepto en circunstancias especiales, se emplea invariablemente el segundo tipo.

Como un ejemplo práctico del trabajo que implica la colocación de una cerradura embutida puede tomarse la de un cofre, porque salvo pequeñas variantes, el procedimiento es el mismo en todos los casos.

EL OJO PARA LA LLAVE

El ojo para la llave debe hallarse en la parte media del frente del cajón, midiendo de lado a lado y a causa de esto el lector podría suponer que él quedaría en posición correcta si la cerradura estuviese también en el centro, pero el ojo para la llave en la cerradura propiamente dicha, raras veces se encuentra en el centro, de ella. Por consiguiente, si la cerradura se colocara exactamente en la parte media del cajón, lo más probable es que el agujero quedara descentrado, cosa que actuaría en desmedro del aspecto de aquél. Por lo que dejamos expuesto, se comprenderá fácilmente que es necesario en primer lugar marcar el punto donde ha de abrirse el ojo para la llave, y que todas las otras medidas quedarán determinadas por él.

El primer paso consiste, enton-

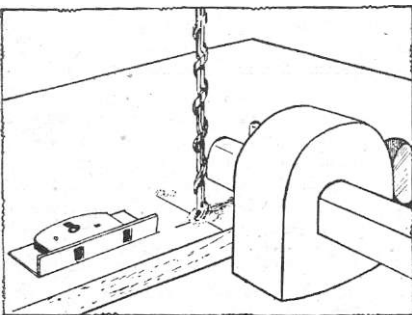


Fig. 2

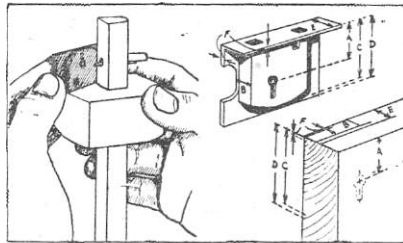


Fig. 1

ces, en marcar el centro del frente y tirar una línea vertical desde el borde superior, como ilustra la figura 1. El ojo de la llave deberá hallarse en algún punto de esa línea. Ahora, desde que la cerradura va embutida, es evidente que la distancia desde el vástago en el que se inserta la llave hasta el borde de la cerradura debe ser igual a la que hay desde el borde superior de la tabla del frente hasta el centro del orificio que en ella ha de abrirse para el paso de la parte cilíndrica de la llave, como se ilustra en la figura 1, donde la distancia A, en la cerradura debe ser igual a A en la madera. En consecuencia, se ajusta un gramil sobre el vástago de la cerradura, como se ilustra en la misma figura, y con esa herramienta se hace un trazo horizontal en la madera hasta formar una intersección con la línea horizontal hecha anteriormente. Con esto queda determinada la posición del orificio que ha de dejar paso a la parte cilíndrica de la llave. La medida de la mecha a emplear para abrir ese orificio, varía según se vaya a colocar un escudo o no, y en el primer caso, según sea la clase de escudo a colocar.

EL ESCUDO

Un escudo le da al ojo de la llave un acabado más perfecto, y por otra parte, siendo de metal, evita que el orificio aumente de tamaño o causa del continuo entrar y salir de la llave. Existen dos clases de escudos: los que pertenecen a la primera van simplemente atornillados sobre la madera, y los otros van embutidos en el agujero. En cualquier caso, este último debe ser lo suficiente amplio como para permitir el paso de la llave. Para los escudos que se atornillan, el diámetro del ojo de la llave no varía, pero en los otros es necesario considerar

las dimensiones externas, pues ellas deben ir embutidos en la madera. Para hacer el agujero elíjase una mecha de diámetro algo menor que el determinado por las medidas externas del escudo, a fin de obtener una correcta adaptación. En la figura 2 se ilustra la perforación de la madera, y el gramil que se ve a un lado indica cómo se procede para encontrar la posición del orificio.

Ahora es necesario cortar la parte inferior del ojo de la llave, y para obtener sus dimensiones exactas, se coloca el escudo en posición sobre el agujero circular y se golpea para que deje una ligera marca en la madera. La figura 3 indica cómo debe usarse la sierra de mango para cortar a través de la fibra. Por regla general, sólo hay que emplear el extremo angosto de esa herramienta, y para evitar que la hoja se doble mientras se trabaja, conviene que únicamente una pequeña parte de ella se proyecte fuera del mango. El trozo de madera que queda después de terminar el trabajo con la sierra, se saca con un formón pequeño. A continuación se coloca el escudo sobre el agujero terminado y se golpea con el martillo. Cuando se halla próximo a su posición definitiva se cubre con un trozo de madera y sobre éste se continúa golpeando con el martillo. De este modo se evita la posibilidad de deteriorar el frente del mueble.

EL REBAJO PARA LA CERRADURA

Este trabajo es necesario efectuarlo en dos partes. En primer lugar se hace el rebajo para el cuerpo de la cerradura, y luego el de la placa externa. El tratar de hacer

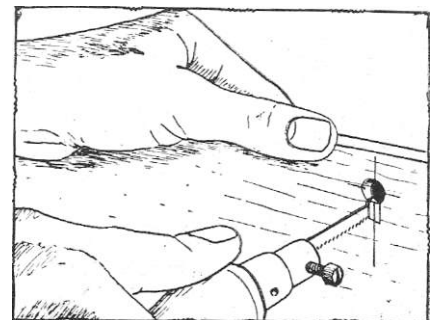


Fig. 3

los dos al mismo tiempo, sólo conduce a innecesarias complicaciones.

Para marcar la posición del rebajo, se traza una línea a escuadra, sobre el borde superior de la madera, y el vástago de la cerradura se coloca exactamente a nivel de ella. Luego, con un lápiz se trazan líneas que marquen el límite del cuerpo de la cerradura a ambos lados de la línea central, como se ilustra claramente en la figura 4. Estas líneas se continúan luego por la cara interna de la tabla.

Para determinar su longitud a partir del borde de la tabla, se utiliza un gramil, ajustado de manera que quede incluido el espesor de la placa superior de la cerradura. Lo que aquí queremos decir, está claramente indicado en C de la figura 1. También debe marcarse la longitud que deben tener esas líneas en el espesor de la madera, como se ilustra en B de la figura 1, y para esto se emplea igualmente el gramil.

Los lados del rebajo se cortan con una sierra hasta donde sea posible, y además es conveniente hacer cierto número de cortes extra, como se indica en la figura 5; ellos sirven para evitar accidentes más tarde, cuando sea necesario emplear el formón, pues en esta forma, si la madera se levantara, no podría hacerlo más allá del corte de sierra más próximo.

Como fácilmente se comprenderá, estos cortes de sierra no pueden abarcar el espesor del rebajo en toda su extensión, y por consiguiente, el resto del corte debe hacerse con ayuda del formón, el cual habrá de emplearse también para sacar la madera, como se ilustra en la figura 5. Cuando el cofre es grande, no se tropieza con grandes obstáculos en esta operación, pero ella se torna comparativamente difícil cuando se trata de muebles pequeños, pues el formón puede resultar en esos casos demasiado grande. Es por este motivo que los profesionales acostumbran a conservar un formón viejo que se haya gastado casi totalmente, y al cual le cortan el mango. De ese modo, la longitud de la herramienta queda considerablemente reducida, y hay espacio para golpear su extremo con el mazo.

Terminada la operación que acabamos de describir, se puede colocar la cerradura en posición, marcando los costados de la placa posterior con un cuchillo o un formón, como se ilustra en la figura 6. Siendo necesario advertir aquí que el límite inferior no puede ser determinado de este modo, puesto que la placa superior de la cerradura no ha sido embutida aún. Un gramil ajustado para la distancia D de la

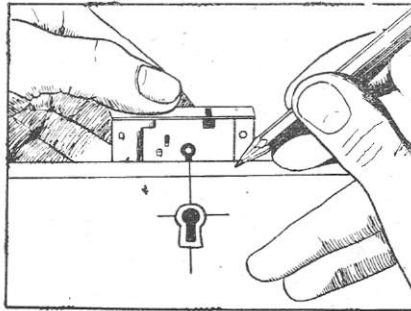


FIG. 1

figura 1, puede emplearse con ese objeto. En el caso de la placa superior, los costados se marcarán con el cuchillo en la forma anteriormente indicada según la distancia E de la figura 1, pero aquí no es aplicable el gramil porque el rebajo ya cortado impediría su uso en forma correcta. En la misma forma se marcará la línea F de la fi-

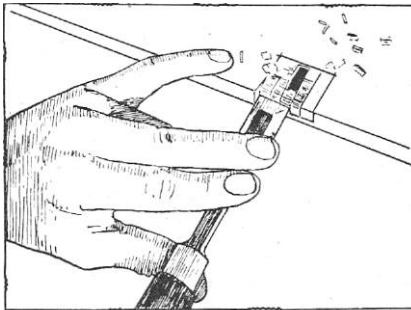


Fig. 5

gura 1, determinada por el espesor de la placa superior. En seguida se corta la madera a través de la fibra con una sierra pequeña, y se saca luego con un formón muy bien afilado.

Después de esto, la cerradura debe adaptarse perfectamente al rebajo y podrá ser atornillada en posición. Aquí podemos agregar que a veces la placa posterior se deja

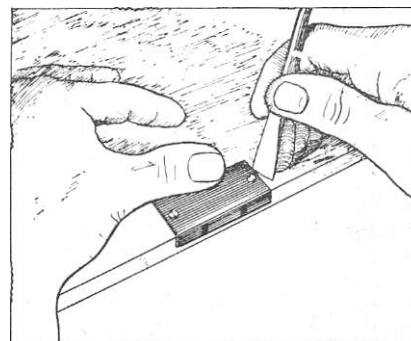


Fig 6

sin embutir con el objeto de abreviar la tarea, pero en cualquier caso la placa superior debe ir embutida.

COMO SE FIJA LA PLACA DE LA TAPA

A esta altura de la tarea puede probarse la llave con el fin de ver si la cerradura funciona correctamente, y si todo se encuentra en orden, se procederá a colocar la placa de la tapa. Esta última tiene en su cara superior dos puntas proyectantes, cuyo objeto es el de facilitar la determinación exacta del lugar que debe ocupar la placa en la tapa. Dicha placa se coloca en posición sobre la cerradura, de manera que las dos puntas se proyecten hacia arriba. Entonces se baja la tapa y se aprieta ligeramente, de modo que las proyecciones penetren en la madera. Si ahora se levanta la tapa, llevará consigo la placa, como se indica en la fig. 7.

A continuación, con un cuchillo se marca cuidadosamente su contorno y se quita la madera con un formón a fin de dejar espacio para la placa, que también debe ir embutida. Aquí es necesario trabajar con mucha atención pues si la cavidad se hiciera demasiado profunda los vástagos de la cerradura no llegarían a los orificios de los anillos de la placa de la tapa. Otro detalle que debe tenerse muy en cuenta es la longitud de los tornillos. Si ellos se proyectan demasiado pueden impedir que la placa de la tapa tome su posición correcta con respecto a la cerradura, impidiendo así que ésta funcione. Por otra parte, es necesario que los tornillos sean lo más grande posible, pues deben resistir una considerable tensión.

CERRADURAS PARA CAJONES DE MUEBLES

Ahora podemos entrar a considerar otros tipos de cerraduras, y comenzaremos con las de los cajones de muebles, ya que ellas son las que más se asemejan a las que hemos descrito más arriba, aunque naturalmente, aquí no existe la placa de la tapa. En lugar de preparar un rebajo para ella, es necesario abrir una cavidad rectangular en el travesaño inmediato superior para que entre en él el cerrojo.

Habiendo colocado la cerradura, es necesario hallar la posición exacta que debe ocupar la cavidad para el cerrojo. Para esto se hace girar la llave de manera que el cerrojo se proyecte hacia afuera, y su borde libre se ensucia con un poco de pintura negra o tinta china. Entonces se hace girar de nuevo la llave y se cierra el cajón. Si aho-

(Sigue en la pág. 222)

COLOCACION DE CERRADURAS (CONTINUACION)

ra se le aplica una ligera presión a la llave, el cerrojo se pondrá en íntimo contacto con el travesano, dejando sobre la superficie de éste un depósito de pintura o de tinta que determinará exactamente la posición de la cavidad que debe alojarlo.

CERRADURAS PARA PUERTAS

La elección de la cerradura para una puerta depende en parte de cómo se adapta la puerta a su marco, y en parte del tipo de cerradura que quiera usarse, es decir, según sea simple o embutida. La placa

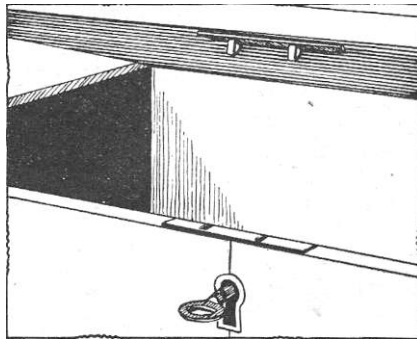


Fig. 7

puede ser embutida o simplemente atornillada. Cuando la puerta es de una sola hoja, la cavidad para el cerrojo se marca con pintura en la forma anteriormente descrita. Cuando se trata de una puerta de dos hojas, no es necesaria esa cavidad, pero entonces hay que colocar una pieza de relleno en la hoja izquierda, pues de otro modo el cierre no sería perfecto. Desde luego, si la placa va embutida no se requiere la pieza de relleno, pero en los casos donde se emplee una cerradura embutida, la cavidad para el cerrojo es siempre indispensable.